

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C7

Capítulo 7: Aparentemente, es algo parecido al método 5M de Ishikawa.

Ya eran pasadas las once cuando Masachika despertó al día siguiente.

“Vaya... Dormí muchísimo. Me sorprende haber podido dormir tanto.”

Aunque estuviera prácticamente en bancarrota por la enorme deuda de sueño acumulada tras incontables días sin descansar bien, dormir casi medio día seguía siendo demasiado. Había dormido un día entero si contaba también la tarde anterior. Después de tanto descanso, su cuerpo se sentía como un saco de basura. También le dolía la cabeza, aunque quién sabe, quizá era por el resfriado.



“Espera... ¿Acaso falté a clase sin darme cuenta?”

De repente, la ansiedad lo invadió y un sudor frío le recorrió la frente al darse cuenta de que se había quedado dormido y ni siquiera había llamado al colegio. Pasó unos segundos en pánico hasta que un golpe repentino en la puerta interrumpió sus pensamientos.

“¿Estás despierto?”

“S-sí...” respondió, desconcertado por la voz familiar.

La puerta se abrió y entró Ayano, vestida con su uniforme de sirvienta. Se veía encantadora mientras juntaba las manos frente al pecho e inclinaba la cabeza con gracia, dejando ver la diadema con volantes que llevaba en el pelo.

“Buenos días.”

“Sí, buenos días. ¿Te saltaste las clases hoy por mi culpa?”

“Sí, cuidarte es mucho más importante que recuperar mis exámenes. Tu abuelo Tomohisa ya contactó al colegio y les dijo que no vendrías hoy, así que no te preocupes.”

“El abuelo llamó por mí...”

Ayano lo observó de pies a cabeza mientras él suspiraba aliviado, luego le entregó el termómetro.

“Su termómetro, señor.”

“Oh, gracias.”

“¿Cómo te sientes?”

“Me siento mucho mejor... pero creo que dormí demasiado. Tengo el cuerpo muy pesado... y todavía me duele la garganta. Aunque puede que esté un poco deshidratado por haber dormido tanto y no haber tomado agua.”

“Ya veo.”



Mientras explicaba, el termómetro pitó de repente, así que lo sacó y revisó la temperatura.

“Oh, 36,7 grados Celsius. Ya casi no tengo fiebre.”

“Me alegra mucho oír eso. ¿Qué quieres desayunar? ¿Gachas de arroz o udon?”

“Udon.”

“Como quieras.”

Después de agradecerle a Ayano por su amabilidad, Masachika fue al baño a enjuagarse la boca y tomar una ducha rápida, luego se puso un pijama limpio y volvió al salón. El caldo del udon estaba tan rico y sabroso que se comió fácilmente media ración extra. Cuando terminó de comer, por fin empezaba a sentirse mejor.

“Uf... Muchas gracias, Ayano.”

“Me alegra que te haya gustado y que parezca que recuperaste el apetito.”

“Sí, ya estoy como nuevo. Incluso el dolor de garganta ya casi no molesta.”

“Me alivia oír eso. Sin embargo, deberías descansar hoy, por si acaso.”

“Sí, de todas formas las clases ya terminaron.”

Al mirar el reloj, eran las 12:35. Aunque normalmente a esa hora sería el almuerzo, hoy era medio día; y aunque los miembros del consejo estudiantil debían reunirse al día siguiente para hablar sobre la ceremonia de clausura y prepararla, hoy no había reunión.

“Aquí tienes tu medicina.”

“Ah, ¡gracias...?”



De repente, a Masachika le dio la sensación de que algo no cuadraba al ver la medicina y el vaso de agua que Ayano le ofrecía.

¿Mmm? Un momento. Algo no me cuadra.

Sentía como si hubiera algo muy importante justo frente a él, pero no lograba identificarlo, y sus instintos no le permitían ignorarlo.

¿Esta pastilla...?

Miró fijamente la pastilla en la mano de Ayano, hasta que de repente se dio cuenta de cuál podía ser el problema. El día anterior había estado demasiado aturdido por la fiebre como para poner atención, pero ahora reconocía esas pastillas.

“¿Está todo bien?”

Ayano ladeó la cabeza, con una expresión impasible, aunque parecía un poco nerviosa.

“Ayano, muéstrame la caja de donde sacaste esta medicina”, pidió en voz baja, mirándola directamente a los ojos.

“...”

No se veía pánico en sus ojos, pero tampoco pudo responder de inmediato. Su silenciosa vacilación solo confirmó sus sospechas.

“Ayano.”

“Ayano... como deseas.”

Cerró los ojos con resignación antes de regresar con la caja de la medicina. Tras revisarla por ambos lados, lo confirmó.

“Ayano, esta medicina te da sueño, ¿verdad?”
“Sí.”



Ahora todo tenía sentido. Con razón dormía tanto. No era por falta de sueño. Era simplemente uno de los efectos secundarios del medicamento para el resfriado. Misterio resuelto. Pero lo que no sabía era por qué Ayano le hacía tomar esa medicina, que Alisa había comprado, sabiendo que le daba sueño. Además, ¿quién la había elegido?

“Ayano, sabes que esta medicina me da mucho sueño, ¿verdad? ¿Por qué no me avisaste?”

“...”

No respondió. En cambio, cayó de rodillas con un movimiento suave y se inclinó.

“Tienes mis más sinceras disculpas.”
“...”

“Lo que hice fue imperdonable. Jamás debí obligarte, a ti, mi amo, a tomar una medicina con efectos secundarios tan fuertes. Castígame como quieras.”

Mantuvo la cabeza gacha sobre la alfombra mientras se disculpaba.

“Ayano, ¿fue Yuki quien le dijo a Alya que comprara esta medicina?”, preguntó en voz baja.

“...”

Su pregunta fue recibida con una silenciosa confesión, pues no podía traicionar a su amo (Yuki) ni mentirle a su amo (Masachika).

“¿Qué trama Yuki? Supongamos que no quería que fuera a la escuela hoy. ¿Por qué sería eso?”

“...”

Pero Ayano guardó silencio, lista para asumir la culpa por su amo.



Masachika suspiró y suavizó su tono. “Ayano.”

“¿Sí?”

“Cuéntame todo lo que sabes y te dejaré que me cuides el resto del día como quieras. No me quejaré. Puedes hacerme lo que quieras.”

“¿...? ¡N-no, me niego a ser seducida!”

“Nadie te está seduciendo.”

Ella dio un pequeño salto, aún con la cabeza gacha, y rechazó su oferta. Masachika se rascó la cabeza ante su reacción extraña e improvisó otra propuesta sin pensar.

“¿Qué te parece esto? Si me cuentas todo lo que sabes, me burlaré de ti. Algo como: ‘¿Cómo te atreves a traicionar a tu amo, escoria?’ o algo así.”

“¿Ah, sí!?”

Ayano levantó la cabeza rápidamente, con los ojos llenos de sorpresa y expectación, antes de apartar la mirada y volver a inclinarse.

“Vale, te vi dudar.”

“Yo... yo no hice tal cosa.”

“No me mientes. Esa fue la reacción más expresiva que te he visto en todo el año. No recuerdo la última vez que te oí chillar así”, suspiró, poniendo los ojos en blanco.

“Eh... ¿Amo?”, tartamudeó tímidamente, levantando ligeramente la barbilla.

“¿Qué?”

“Por curiosidad... ¿también pensabas pisarme la cabeza cuando te burlaste de mí?”



“¿Quieres que lo haga?”

“Pensé que tendría sentido, ya que estás de pie sobre mí así. Además, noté que estabas descalza y pensé que podría ser por eso. Solo quería asegurarme, por si acaso. Eso es todo.”

“Deja de evadir la pregunta y respóndeme. ¿Quieres que te pise?”

“...”

“¿Otra vez con el silencio?”

Hablar rápido, poner excusas y quedarse callada: todo lo que hacia era una admisión de culpa. Vaya, qué buen clima hoy. Qué brillante está afuera, pensó Masachika, mirando por la ventana hacia la distancia. Algo que había hecho en parte en broma y en parte para comprobar si de verdad era masoquista había superado con creces todo lo que hubiera imaginado. Su amiga de la infancia no era solo masoquista: era una pervertida. Y una masoquista de tomo y lomo. Podía describirse a Ayano con pocas palabras: expresión impasible,

devota, silenciosa, sumisa.

;Dios mío! ;Había estado ahí, a la vista de todos!

“Suspiro...”

Masachika exhaló, llevándose las manos a la cabeza como si le doliera el cerebro. Luego se levantó y se dirigió a su habitación.

“Voy a la escuela. Y no te voy a regañar por algo así, así que ya puedes levantarte.”

“No debo. Debo pagar por mis pecados.”

“Entonces limpia la casa mientras estoy en la escuela. Ese es tu castigo.”

“Como deseas.”



Finalmente se puso de pie, pero lo miró con preocupación en los ojos.

“¿De verdad vas a ir a la escuela? ¿No deberías descansar un poco más?”

“Ya se me bajó la fiebre. Estaré bien.”

“¿Llamo al chofer para que te lleve?”

“No, caminando es más rápido.”

“Pero acabas de recuperarte de la fiebre y hoy hace muchísimo calor. Además...”

“¿Mmm?”

La mirada de Ayano vagó con vacilación, como si le costara decir algo.

“Creo que ya es... demasiado tarde.”

“¿Qué es?”



Angustiado por las ominosas palabras de Ayano, Masachika se vistió lo más rápido que pudo, ignoró los intentos de Ayano por detenerlo y se dirigió directamente a la escuela. El sol abrasador azotaba su cuerpo aún en recuperación mientras corría, llegando finalmente a la escuela pasada la una. Los estudiantes salían por la puerta principal, quizás después de haber terminado de almorzar en la cafetería. Le lanzaban miradas curiosas por llegar tarde a la escuela en una jornada que ya había terminado, pero él siguió avanzando a contracorriente hasta llegar al edificio.

“¿Dónde están Alya y Yuki...?”

Jadeaba mientras se ponía las pantuflas del colegio y decidió echar un vistazo a su aula antes de dirigirse a la sala del consejo estudiantil. Tragó saliva y, mientras caminaba a paso ligero hacia el aula, oyó a tres chicos que pasaban hablando con entusiasmo sobre algo.



“;Vaya, la princesa noble es una gran conversadora! Es muy entretenida y no se parece a nadie.”

“La princesa Alya lo hizo muy bien, pero están en niveles diferentes, ¿sabes?”

“Pensé que Kujou lo hizo bien en el debate del otro día, pero parece que no se le da bien improvisar. Para nada. ¿Se aprendió algún guion antes del último debate?”

“Sí, seguro que sí.”

“Totalmente.”

Siguieron charlando mientras pasaban, como si no lo vieran, y la ansiedad volvió a crecer en su interior.

“;Improvisar? ;Guion? No me digas que hubo un debate... No. Imposible que decidieran debatir el único día que no estoy, y menos al día siguiente.”

Pero aún no tenía suficiente información para dar una respuesta. Lo que sí sabía era que, aunque los detalles no

estaban claros, era obvio que Yuki había hecho algo para superar a Alisa en popularidad.

“¡Maldita sea! ¡No puedo creer que bajé la guardia! Fui un idiota al pensar que nadie haría nada antes de la ceremonia de clausura... ¡Maldita sea!”

Se recriminó por su descuido y echó un vistazo al aula... donde encontró a Alisa sentada sola en su pupitre.

“Alya...”

Cuando abrió la puerta, Alisa, que miraba fijamente su pupitre con la mirada perdida, levantó la cabeza y, al ver que era Masachika, abrió los ojos de par en par por la sorpresa.



“¿;Kuze!? ¿Qué haces aquí!?”

“Ayano me contó que Yuki tramaba algo, así que vine.”

“Ah... ¿Cómo te sientes?”

“Ya no tengo fiebre, así que no te preocupes por mí. Lo más importante, ¿qué pasó?”

Se sentó en su pupitre, de frente a ella, y Alisa se mordió el labio, bajando la mirada.

“...Lo siento.”

“Alya...”

“La arruiné. Hiciste tanto por ayudarme, ;y te fallé! ¡Yo...!”

Su voz se quebró, teñida de arrepentimiento, y sus puños apretados temblaron sobre su regazo.

“Está bien, está bien. Respira hondo. ¿Puedes contarme exactamente qué pasó?”

Le habló con voz suave y tranquilizadora para calmarla, hasta que finalmente ella comenzó a explicar.



Todo había comenzado el día anterior, antes de la hora de tutoría. Alisa y Yuki estaban frente a frente en la sala del consejo estudiantil después de que Yuki pasara por la clase B y le preguntara si podían hablar.

“Alya, sé que es repentino, pero ¿crees que podrías pasar por casa de Masachika después de clase y darle una medicina por mí?”

Aunque Alisa estaba desconcertada por la repentina petición, Yuki continuó con una mano en la mejilla, aparentando preocupación:

“Masachika tiene fiebre y no puede levantarse de la cama.”
“¿En serio?”



“Sí. Normalmente estaría encantada de pasar a cuidarlo, pero lamentablemente tengo asuntos que atender hoy, así que me preguntaba si tú, su compañera en las elecciones, podrías ir en mi lugar.”

“Oh... Claro, puedo hacerlo.”

A pesar de sentirse algo molesta por la petición de Yuki, Alisa aceptó. Le habría molestado más que Yuki decidiera que no tenía más remedio que ir ella misma. Entonces Yuki sacó una hoja de papel de su bolsillo, como si ya supiera que Alisa aceptaría.

“Menos mal. Este es el nombre del medicamento para el resfriado que suele tomar, junto con su dirección. ¿Estás segura de que no hay problema?”

“Claro.”

Alisa tomó la hoja, frustrada por descubrir una vez más algo que no sabía sobre Masachika.

“De acuerdo, pasaré por su casa después de clase.”
Se levantó para volver a su aula cuando Yuki la detuvo de repente.

“Oh, Alya, hay una cosa más que me gustaría preguntarte antes de que te vayas.”

“¿...? Adelante.”

“Si no te importa, me gustaría que me acompañaras como invitada en los anuncios de la tarde.”

“¿Eh?”

Yuki entrelazó los dedos, juntando ambas manos.

“Como seguramente sabes, durante el almuerzo, una vez cada dos semanas, yo, como portavoz del consejo estudiantil, informo sobre las actividades, los logros y los planes del consejo. Por eso pensé que mañana debería hablar sobre el debate de hace dos semanas, ¿y quién mejor para invitar que tú, Alya?”



“¿M-mañana?”

“Sí. Creo que sería una gran oportunidad para que causes una buena impresión en más estudiantes, ya que ganaste el debate. Piénsalo como una entrevista después de un partido. Casi siempre entrevistan al ganador, ¿verdad?”

“Supongo...”

Alisa dudó. No estaba segura de si debía hablar sobre lo ocurrido en el debate. Los comentarios negativos que circulaban sobre Sayaka se habían controlado gracias a los esfuerzos de Masachika y Nonoa. Aunque algunos estudiantes seguían molestos porque Nonoa había puesto plantas entre el público, a Nonoa no le importaba en absoluto, y Alisa ya no podía hacer nada para ayudar.

“¿De verdad estaría bien volver a armar lío después de todo el esfuerzo que hicieron para tener todo bajo control?”

Nunca había planeado anunciar su victoria, pero... ¿sería correcto decir que no hubo competencia? ¿Declararlo nulo podría empeorar las cosas, como dijo Masachika sobre que el ganador se compadece del perdedor?

“Sí... debería tener cuidado con lo que digo.”

Masachika y Nonoa eran mucho más sociables y mejores para relacionarse, y ella no quería que sus pensamientos precipitados arruinaran el resultado que habían logrado. Solo después de tomar esa decisión, Alisa expresó a Yuki cómo se sentía realmente.

“Disculpa, pero no creo haber ganado ese debate. Por eso no pienso dar ninguna entrevista como ganadora, y mucho menos mencionar algo que ya pasó hace tiempo.”

“¡Ay! ¡En serio?”

“Así es.”

Yuki se recostó, como sorprendida, antes de sonreír con seguridad.



“Entonces, ¿qué te parece si me acompañas al programa como invitada y simplemente no hablamos del debate?”

“¿Eh?”

“Este será el último informe del consejo estudiantil del semestre, así que pensé que podríamos hacerlo un poco especial. ¿Qué te parece? ¿Quieres participar?”

“C-claro, si es así...”

“¡Guau! ¡De verdad? ¡Muchísimas gracias!”

Yuki volvió a juntar las manos frente a su rostro, y Alisa asintió. Pero tras sonreír inocentemente, bajó repentinamente el tono y añadió:

“Sin embargo, parece que tú y Masachika realmente planean desperdiciar su victoria en el debate. Es casi como si intentaran hacer creer que su victoria no contó.”

“....! Me sorprende que te hayas dado cuenta...”

“Claro que sí. Últimamente han corrido rumores de que Nonoa infringió las reglas del debate, y ustedes dos no hacen nada al respecto. Eso me dice todo lo que necesito saber. Si de verdad quisieran demostrar que ganaron, Masachika habría manipulado la información a su favor y lo habría desmentido.”

Todo había comenzado el día anterior, antes de la hora de tutoría. Alisa y Yuki estaban frente a frente en la sala del consejo estudiantil después de que Yuki pasara por la clase B y le preguntara si podían hablar.

“Alya, sé que es repentino, pero ¿crees que podrías pasar por casa de Masachika después de clase y darle una medicina por mí?”



Aunque Alisa estaba desconcertada por la repentina petición, Yuki continuó con una mano en la mejilla, aparentando preocupación:

“Masachika tiene fiebre y no puede levantarse de la cama.”

“¿En serio?”

“Sí. Normalmente estaría encantada de pasar a cuidarlo, pero lamentablemente tengo asuntos que atender hoy, así que me preguntaba si tú, su compañera en las elecciones, podrías ir en mi lugar.”

“Oh... Claro, puedo hacerlo.”

A pesar de sentirse algo molesta por la petición de Yuki, Alisa aceptó. Le habría molestado más que Yuki decidiera que no tenía más remedio que ir ella misma. Entonces Yuki sacó una hoja de papel de su bolsillo, como si ya supiera que Alisa aceptaría.

“Menos mal. Este es el nombre del medicamento para el resfriado que suele tomar, junto con su dirección. ¿Estás segura de que no hay problema?”

“Claro.”

Alisa tomó la hoja, frustrada por descubrir una vez más algo que no sabía sobre Masachika.

“De acuerdo, pasaré por su casa después de clase.”

Se levantó para volver a su aula cuando Yuki la detuvo de repente.

“Oh, Alya, hay una cosa más que me gustaría preguntarte antes de que te vayas.”

“¿...? Adelante.”

“Si no te importa, me gustaría que me acompañaras como invitada en los anuncios de la tarde.”

“¿Eh?”

Yuki entrelazó los dedos, juntando ambas manos.



“Como seguramente sabes, durante el almuerzo, una vez cada dos semanas, yo, como portavoz del consejo estudiantil, informo sobre las actividades, los logros y los planes del consejo. Por eso pensé que mañana debería hablar sobre el debate de hace dos semanas, ¿y quién mejor para invitar que tú, Alya?”

“¿M-mañana?”

“Sí. Creo que sería una gran oportunidad para que causes una buena impresión en más estudiantes, ya que ganaste el debate. Piénsalo como una entrevista después de un partido. Casi siempre entrevistan al ganador, ¿verdad?”

“Supongo...”

Alisa dudó. No estaba segura de si debía hablar sobre lo ocurrido en el debate. Los comentarios negativos que circulaban sobre Sayaka se habían controlado gracias a los esfuerzos de Masachika y Nonoa. Aunque algunos estudiantes seguían molestos porque Nonoa había puesto plantas entre el público, a Nonoa no le importaba en absoluto, y Alisa ya no podía hacer nada para ayudar.

“¿De verdad estaría bien volver a armar lío después de todo el esfuerzo que hicieron para tener todo bajo control?”

Nunca había planeado anunciar su victoria, pero... ¿sería correcto decir que no hubo competencia? ¿Declararlo nulo podría empeorar las cosas, como dijo Masachika sobre que el ganador se compadece del perdedor?

“Sí... debería tener cuidado con lo que digo.”

Masachika y Nonoa eran mucho más sociables y mejores para relacionarse, y ella no quería que sus pensamientos precipitados arruinaran el resultado que habían logrado. Solo después de tomar esa decisión, Alisa expresó a Yuki cómo se sentía realmente.

“Disculpa, pero no creo haber ganado ese debate. Por eso no pienso dar ninguna entrevista como ganadora, y mucho menos mencionar algo que ya pasó hace tiempo.”



“¡Ay! ¡En serio?”

“Así es.”

Yuki se recostó, como sorprendida, antes de sonreír con seguridad.

“Entonces, ¿qué te parece si me acompañas al programa como invitada y simplemente no hablamos del debate?”

“¿Eh?”

“Este será el último informe del consejo estudiantil del semestre, así que pensé que podríamos hacerlo un poco especial. ¿Qué te parece? ¿Quieres participar?”

“C-claro, si es así...”

“¡Guau! ¡De verdad? ¡Muchísimas gracias!”

Yuki volvió a juntar las manos frente a su rostro, y Alisa asintió. Pero tras sonreír inocentemente, bajó repentinamente el tono y añadió:

“Sin embargo, parece que tú y Masachika realmente planean desperdiciar su victoria en el debate. Es casi como si intentaran hacer creer que su victoria no contó.”

“¡...! Me sorprende que te hayas dado cuenta...”

“Claro que sí. Últimamente han corrido rumores de que Nonoa infringió las reglas del debate, y ustedes dos no hacen nada al respecto. Eso me dice todo lo que necesito saber. Si de verdad quisieran demostrar que ganaron, Masachika habría manipulado la información a su favor y lo habría desmentido.”





“Ja... ja, ja... ¿Segura que estarás bien sin la ayuda de Kuze?”

Alisa dio a entender que ambas dependían de él, pero Yuki ni siquiera pestañeó.

“Claro que estoy segura. En cualquier caso, espero que trabajes tan bien sola como sugiere tu título, Princesa Solitaria.”

“;...! ;No voy a perder contra ti!”

Aunque Alisa prácticamente mostraba los colmillos, Yuki soltó una carcajada confiada.

“Tengo muchas ganas de que llegue mañana.”

Y así, de repente, las dos bellas princesas se enfrentarían cara a cara al día siguiente. Poco después, Alisa comenzó a prepararse para la pelea. Revisó las preguntas de otros estudiantes en el buzón de sugerencias e imaginó qué aportación se plantearía durante el programa de radio. Incluso mientras cuidaba de Masachika, intentó recordar tantos anuncios del programa de radio de Yuki como le fuera posible y también simuló posibles temas y respuestas en su mente. Y entonces... al día siguiente, después de clase, se dirigió a la sala de transmisión, tras haber hecho todo lo posible para prepararse en tan poco tiempo.



“¿Estás aquí?”

Llamó a la puerta antes de entrar en la sala, donde Yuki ya la esperaba.

“Buenas tardes, Alya. Llegaste temprano.”

“Sí. Tengo muchas ganas.”

“Yo también.”

Alisa arqueó una ceja al oír que Yuki volvía a llamarla por su apodo, pero se sentó junto a su amiga y rival, lista para la

batalla. Hasta que algo completamente inesperado la tomó por sorpresa.

“Todavía tenemos tiempo antes de que empiece el anuncio, así que... Alya?”

“¿Qué?”

“Lo siento.”

Yuki se giró de repente hacia Alisa e hizo una profunda reverencia, sorprendiéndola.

“¿Por qué te disculpas?”

“Por cómo me comporté ayer.”

Su voz estaba cargada de arrepentimiento, con la cabeza aún profundamente inclinada.



“Me duele desafiarte así de repente, sobre todo porque eres una amiga maravillosa. Tuve que actuar de forma tan agresiva para no dudar y cambiar de opinión, pero anoche, al llegar a casa y reflexionar, me di cuenta de que lo que hice estuvo mal.”

“...”

“Sé que es egoísta decir esto, pero no quiero perder tu amistad, así que... ¿crees que podrías perdonarme?”

“N-no importa. Por favor, levanta la cabeza.”

Yuki levantó la vista y observó la expresión de Alisa.

“¿Eso significa... que me perdonas?”

“S-sí... Está bien. Hablas en serio. Eso es todo, ¿verdad?”

“¡Muchísimas gracias! ¡Menos mal!”

Sinceramente, Alisa no estaba del todo satisfecha con la disculpa egoista de Yuki, pero al ver la sonrisa en su rostro... ya no tuvo ganas de quejarse. La expresión de alivio de Yuki, como si se hubiera quitado un peso de encima, hizo que Alisa también esbozara una leve sonrisa.

“Lo siento mucho. Sé que estoy poniendo excusas, pero hay una razón por la que tengo que ser presidenta del consejo estudiantil, pase lo que pase.”

Confesó Yuki con expresión seria, apretando los puños con fuerza frente al pecho. Alisa, que se imaginaba cuál era esa razón, sintió un poco de compasión y casi por reflejo preguntó:

“¿Tu familia te presionó para que fuieras presidenta del consejo estudiantil?”



La razón de su pregunta se remontaba a cuando se unió al consejo estudiantil y Yuki se sinceró con ella. En aquel momento no le dio mucha importancia. Pensó: “Bueno, cada familia es un mundo y debe ser duro estar bajo presión constante, pero...”

“Bueno, esa es parte de la razón.”

Los ojos de Yuki vagaban como si no supiera cómo expresar lo que quería decir, pero tras dudar un instante, miró fijamente a Alisa y reveló:

“Tenía un hermano mayor.”

“¿Qué?”

Alisa se quedó desconcertada por la inesperada confesión, ya que siempre había oido que Yuki era hija única. Yuki apartó la mirada de los ojos muy abiertos de Alisa, se perdió en la distancia y continuó con elocuencia:

“Mi hermano siempre fue mucho más talentoso que yo, así que mis padres y mi abuelo esperaban mucho de él. Creían que

sería un heredero maravilloso que algún día se haría cargo de la familia Suou... y yo también lo admiraba mucho.”

Su dulce expresión parecía reflejar los recuerdos de un pasado entrañable cuando, de repente, toda emoción se desvaneció de su rostro.

“Pero ahora se ha ido.”

“¡...!”

El tono de Yuki cambió de repente. Lo que estaba diciendo... Alisa se quedó sin palabras. ¿Se había ido? ¿Eso significaba...?

“Por lo tanto, perder no es una opción para mí.”

Clavó la mirada en los ojos de Alisa, una mirada que inevitablemente la traspasó.



“Tengo que estar a la altura de las expectativas de mi familia en su lugar. Esa es la responsabilidad que me dejó.”

“...”

Traducido por:

©RexScan – RexScan